

PASADO Y PRESENTE DE LOS JESUITAS EN VENEZUELA

Luis Ugalde s.j.

Epoca colonial: indigenas, fronteras y rios

La presencia jesuítica colonial en lo que hoy es la República de Venezuela fue relativamente poco numerosa. Menos significativa en el centro y en las ciudades -excepto Mérida- y de gran trascendencia en aquellas regiones que todavía hoy están muy precariamente asimiladas por la nación venezolana. El Territorio Amazonas y el río Orinoco fueron el escenario principal de sus desvelos.

Siglo y medio de presencia educadora con un colegio en la ciudad de Mérida (1628-1767), significativos tanteos fundacionales en Caracas y apenas medio siglo en los inhóspitos territorios de las misiones en las cabeceras del Orinoco, dejaron una huella imborrable en la historia de Venezuela.

Durante un siglo los jesuitas trataron sin éxito de asentar su trabajo en el Alto Orinoco como avanzada de los llanos del Meta y Casanare adonde entraban por los lados de Colombia. Será el P. Gumilla quien, ya entrado el siglo XVIII, logre avanzar por el Orinoco y establecer bases más estables en medio de mil peligros y penalidades.

La actual ciudad de Cabruta en la confluencia del Apure y el Orinoco fue fundada por el P. Bernardo Rotella, (en 1740), quien murió en ella ocho años después.

Más tarde sobresale el P. Felipe Salvador Gilij, que dedicó 19 años de su vida a las misiones en el Orinoco, de donde salió a causa de

14

la expulsión decretada por Carlos III. Su aporte filológico es el más relevante de cuantos hicieron los jesuitas misioneros del Orinoco. Al igual que los padres Gumilla, Rotella y otros, se esmeró en estudiar las lenguas indígenas llegando a dominar tres de ellas. Su «Ensayo de Historia Americana» es todavía hoy de máximo interés para el conocimiento y comprensión de los indígenas de estas regiones del Alto Orinoco. A él debemos la primera clasificación de las lenguas del Orinoco. Sus aportes a la geografía, etnología e historia natural de Orinoco son notables.

El P. Gumilla, en su obra «El Orinoco Ilustrado», nos cuenta cómo hacia 1732 realizó la primera plantación de café en Venezuela.

Asimismo se estableció la cría del ganado vacuno y el cultivo de otras plantas para poder mantener la población indígena agrupada en poblados.

Otro hombre sobresaliente fue el P. Manuel Román, que dedicó 30 años de su vida a las misiones del Orinoco, donde murió en 1764. Dio a conocer como segura la existencia del brazo Casiquiare, enlace fluvial entre las cuencas del Orinoco y del Amazonas. Contribuyó a la defensa de nuestras fronteras y de los indígenas contra las incursiones de los portugueses desde el Brasil.

Cuando años después Humboldt llegó al Alto Orinoco, vio sólo los vestigios de un heroico esfuerzo truncado: «El ganado de los jesuitas ha desaparecido enteramente desde el año 1795, quedando sólo en el día, como testigos de la antigua cultura de estas comarcas y de la industriosa actividad de los misioneros, algunos troncos de naranjos y tamarindos aislados en las sabanas y rodeados de árboles silvestres».

La expulsión hizo abortar los proyectos de establecimiento en las ciudades de Caracas y de Coro y acabó con el colegio incoado de Maracaibo.

Los Jesuitas y la independencia

A pesar de su escaso número y la lejanía de su acción con respecto a los centros políticos en Venezuela, la labor jesuítica en la América Hispana, su expulsión y su pensamiento, no fueron ajenos a la Independencia de Venezuela.

Nuestro prócer Juan Germán Roscio no los conoció pero supo de su doctrina. Él afirma que la defensa que hacían los jesuitas del derecho de los pueblos oprimidos a la rebelión contra los tiranos fue causa de su expulsión en 1767 por el Rey Carlos III de España, temiendo que reforzara las inquietudes americanas que apuntaban ya, aquí y allá. «He aquí, dice, la verdadera causa porque fueron arrojados de los reinos y provincias de España: todo lo demás fue un pretexto de que se valieron los tiranos para simular el despotismo y contener la censura y venganza que merecía el decreto bárbaro de su expulsión».

El precursor Francisco de Miranda calificó la expulsión de «sentencia inicua y bárbara, que proscribía en masa, más de trescientos jesuitas americanos honor y ornato de nuestra patria». En realidad, fueron unos 2.500 los jesuitas expulsados de tierras americanas de dominio español, 120 los colegios cerrados y medio millón los indígenas privados de sus misioneros.

Miranda tuvo en Italia e Inglaterra contacto con algunos jesuitas -que vivían como sacerdotes después de suprimida la Orden- y tenía una lista de más de un centenar de ellos para traerlos como educadores después de la Independencia. En su desembarco en Coro en 1806, hizo leer en púlpitos y plazas la «Carta a los Americanos» del Abate Juan Pablo Vizcardo, un jesuita peruano, expulsado y afectado por la supresión. En dicha carta, Vizcardo -para la fecha ex-jesuita debido a la desaparición de la Orden- justifica ante los americanos y los invita a la independencia frente a España.

Los 29 diputados hispanoamericanos a las Cortes de Cádiz pidieron en 1812 que, “reputándose de la mayor importancia para el cultivo de las ciencias y el progreso de los Misiones, la restauración de

16 los jesuitas sea concedida por las Cortes para los reinos de América». La petición fue desestimada.

Desde 1767 hasta 1916 no hay jesuitas en Venezuela, a pesar de lo cual José Tadeo Monagas firma un decreto de expulsión en 1848. Es importante señalar en el siglo XIX la notable personalidad religiosa del jesuita venezolano P. José Manuel Jáuregui, nacido en Puerto Cabello, que en 1858 fue nombrado superior de todos los jesuitas de España.

La educación, reinicio de las actividades de los Jesuitas en Venezuela

No sin oposición y cautelas entró la Compañía de Jesús a Venezuela en el presente siglo. Ya en el siglo XVIII, el Obispo de Caracas quiso que los jesuitas dirigieran el Colegio-Seminario de Santa Rosa de Lima. Esto no llegó a realizarse hasta dos siglos después, en 1916, iniciando así la labor de los jesuitas en nuestros días. Esta labor de formación del clero nacional iba acompañada por el trabajo pastoral y de predicación.

En 1927, el Seminario Metropolitano pasó a ser Seminario Interdiocesano para toda la nación y, en sus aulas, bajo la dirección de los jesuitas, se formaron muchos de los actuales Obispos y sacerdotes venezolanos.

Pronto se inició la actividad educadora para la vida civil en la que tanto había destacado en otros países la Compañía de Jesús. Con muy modestos comienzos se fundaron los colegios de primaria y secundaria: Colegio San Ignacio de Caracas (1923), el Colegio San José de Mérida (1927), el Colegio Gonzaga de Maracaibo (1945), el Colegio Javier de Barquisimeto (1953), el Instituto Técnico Jesús Obrero en Catia (1962) y el Colegio Loyola-Gumilla de Puerto Ordaz (1967).

Por encargo del Episcopado Nacional y con la iniciativa del ilustre venezolano P. Carlos Guillermo Plaza (fundador de la AVEC, Asociación Venezolana de Educadores Católicos, en 1945), la Compañía de Jesús

fundó la Universidad Católica «Andrés Bello» que abrió sus puertas en 1953.

Pero el campo de la docencia tenía todavía un flanco débil: la educación popular. Gracias a la iniciativa y creadora imaginación del P. José María Vélaz, surgió muy humildemente la obra de «Fe y Alegría» en 1955. La generosidad sin límites de un hombre de pueblo -Abraham Reyes-, quien puso a la orden su propia casa de barrio, y el entusiasmo juvenil de un grupo de estudiantes de la UCAB, pudo arrancar una obra llamada a aunar muchos esfuerzos religiosos en torno al reto de la educación popular católica, «allá donde termina el asfalto». Son hoy muchos los jóvenes venezolanos beneficiados de la labor de «Fe y Alegría», metida de lleno en la creación de una escuela popular distinta que capacite a los jóvenes para el trabajo humanizador productivo. La modesta semilla de «Fe y Alegría», nacida en Venezuela, ha crecido como frondoso samán que ensancha su generosa sombra en dieciséis países latinoamericanos.

Formación y acción social

Los jesuitas se caracterizan por formar cristianos que vibren con los problemas del país. En las aulas de sus colegios son clásicos los debates y certámenes en torno a los grandes problemas que afronta la humanidad. Esta inquietud primera hace que el adulto salido de sus aulas no sea indiferente. En la línea deseada por sus maestros o en la línea opuesta, el adulto escogerá su camino. Es lógico que en uno u otro sentido -para defenderlos o atacarlos- se quiera atribuir a los jesuitas la responsabilidad de lo que son y hacen Descartes, Voltaire, Buñuel, Alberti, Mugabe, Rafael Caldera, Fidel Castro, Jaruzelski, John F. Kennedy o Daniel Ortega. La explicación es más sencilla: se les enseña a enfrentar los problemas y a tomar en serio la humanidad y sus encrucijadas. Luego, cada uno, independientemente de sus antiguos maestros, decide su camino.

Muy pronto, en Venezuela, el P. Manuel Aguirre vislumbró la necesidad y alentó (en colaboración con otros jesuitas) la presencia de

18 los jóvenes cristianos, inspirados en la doctrina social de la Iglesia, en la política, en la universidad y en los sindicatos.

A Manuel Aguirre se debe también la fundación, con sentido de futuro, de la revista «SIC» en enero de 1938, cuando empezaba a vislumbrarse en esperanza el nacimiento de la Venezuela moderna y democrática. «SIC» nació en la polémica y para la polémica, consciente de que el destino trascendente de un pueblo se juega en el fragor contingente de cada día. En su primer editorial, «SIC» se definió como «una revista de orientación católica, palestra de discusión de temas actuales, compendio de criterios en cuestiones debatidas, síntesis de principios morales para la acción social y privada. Una hoja viva, palpitante de realismo y actualidad, como reclama la trascendencia de la hora crucial que vivimos, de la que ha de surgir ineludiblemente -buena o mala- una nueva Venezuela». Y allí lleva 67 años de presencia ininterrumpida en la vida nacional. Presencia polémica y discutible. Acusada de copeyana y de anti-copeyana, de anti-comunista y comunista, de clerical y hasta de anti-clerical, «SIC», a través de diversas generaciones de jesuitas, sigue en la palestra con sus 7.000 ejemplares mensuales leídos y meditados.

También el incansable Manuel Aguirre fundó en enero de 1968 (a los treinta años de la fundación de la revista) el Centro Gumilla como Centro de Investigación y Acción Social. Su nombre -en honor al jesuita ilustrador del Orinoco- anuncia la misión-fronteriza de este grupo.

No se trataba de una aventura improvisada, ni de un grupo rebelde. En 1949 el P. Juan Bautista Janssens, entonces Superior General de la Compañía de Jesús, vislumbró lo que veinte años después venía como convulsión y búsqueda en nuestro continente irredento. Hablando de la urgencia de trabajar por la justicia social en nuestra América, el P. Janssens veía así la situación: “Debemos caer en la cuenta de lo que supone verse humillado toda la vida; hallarse en la más baja condición; ser olvidado, despreciado por muchos; no poder presentarse en público por falta de vestido decente y de educación social; sentirse instrumento con el que otros se enriquecen; ver limitado hasta el pan de cada día y

no tener nunca asegurado el porvenir; tener que arriesgar la salud, la dignidad, la honestidad, en un trabajo que excede o cae muy por debajo de las propias fuerzas; encontrarse días y meses sin trabajo y sentirse atormentado por la inacción y la necesidad; no poder educar convenientemente a los hijos, sino tener que exponerlos a los inconvenientes de la calle, a la enfermedad, la miseria; tener que llorar a muchos de ellos, muertos en la niñez por falta de un cuidado competente; nunca gozar de un descanso psíquico o corporal digno del hombre; y ver, al mismo tiempo, junto a sí que aquellos por quienes trabajan disfrutan de riquezas y comodidades hasta superfluas, se dedican a los estudios liberales y a las artes nobles, son alabados, acumulan honores, triunfan... Cuenten los jesuitas cuántos son en su patria los privilegiados y cuántos otros los desgraciados... “

Y dio la orden de preparar jesuitas con estudios especiales para esta tarea en todos los países de América Latina. Después de una larga evolución nace el Centro Gumilla como equipo especializado para el aporte de acción, estudios sociales y teológicos que animen la lucha cristiana por una Venezuela más justa. «El destino del Centro Gumilla -dice su fundador, P. Manuel Aguirre, en el editorial de «SIC» en enero de 1968, pocos meses antes de morir- es contribuir al cambio de las estructuras económico-sociales de Venezuela, tan rica y tan pobre, ejemplo singular de las más irritantes desigualdades sociales». De nuevo una definición polémica que ha acompañado al Centro Gumilla en sus 37 años de existencia en Caracas y Barquisimeto.

También los jesuitas pueden responsabilizarse de las parroquias, siempre que éstas sean populares y en sitios difíciles o especialmente necesitados de atención sacerdotal. Así empezó la Compañía de Jesús su labor pastoral en 1936 en la entonces más pobre e inhóspita península de Paraguaná. Desde esa fecha hasta 1995 los jesuitas trabajaron en la península. Hoy son 10 las parroquias en todo el territorio nacional, dos de ellas parroquias universitarias, en la UCV y en la UCAB.

Una labor sobre la que se han tejido muchas leyendas es la de consejeros espirituales y directores de los «Ejercicios Espirituales», dejados por su fundador San Ignacio de Loyola en un libro mínimo y

20

escrito en mal castellano. Este árido y misterioso librito, perseguido por la Inquisición en los primeros años y alabado por los Papas en los siglos siguientes, es una guía magistral hacia la experiencia de Dios y el compromiso cristiano para la construcción del Reino de Dios en la historia.

Los jesuitas tienen cinco casas de retiros, convivencias y de «Ejercicios Espirituales» en Venezuela, por donde cada año pasan unas 11.000 personas en busca de esa experiencia de Dios y de renovar su compromiso de lucha por la justicia.

Que hacen los Jesuitas venezolanos

El universalismo de la Compañía de Jesús la lleva a estar presente en más de 100 países con jesuitas de otras tantas nacionalidades. También en Venezuela la vocación a la Compañía de Jesús ha atraído a los jóvenes.

Hace cuatro siglos, en 1592, nació en Trujillo el primer jesuita venezolano, Padre Baltasar Sanz; después han seguido otros muchos que han destacado con su presencia sacerdotal en los más variados campos de la actividad humana. De la época colonial conviene mencionar al nativo de Guarenas (nacido en 1699), Padre Juan Francisco López, que destacó en México como predicador y profesor de teología y ocupó importantes cargos en la Orden. Escribió numerosas obras y se distinguió como propagador de la devoción a la Virgen de Guadalupe.

En el siglo XIX hemos ya mencionado al Padre Jáuregui, nacido en Puerto Cabello, de sobresaliente trayectoria entre los jesuitas en España.

En la Compañía moderna, los jesuitas venezolanos han mantenido la tradición de una presencia sacerdotal amplia y con sólida formación en los más diversos quehaceres. Ellos aúnan sus esfuerzos con los jesuitas venidos de otras tierras y comprometidos de por vida con Venezuela.

Entre los ya fallecidos, el Padre Carlos Guillermo Plaza destacó como hombre de vasta cultura, gran inquietud y apertura en actitud de avizorar siempre el futuro. A él se debe la fundación de iniciativas de tanta proyección como la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC, 1945) y la Universidad Católica «Andrés Bello» (1953). El P. Pedro Pablo Barnola, rector de la UCAB, crítico literario y escritor, fue presidente de la Academia Venezolana de la Lengua. El P. Adolfo Hernández, ingeniero, fue maestro de novicios y guía espiritual de seminaristas. Los PP. Leónidas Pinto y Roberto Pérez Guerrero, dedicados a la pastoral universitaria y popular. El P. Rafael Carías, filósofo y antropólogo. El P. Hermann González, gran historiador, experto en problemas de fronteras y formador tanto de jóvenes universitarios como de jóvenes populares en situación precaria, a través de la gran obra “Hogar Virgen de los Dolores”, que rigió durante muchos años. El P. Carlos Reyna, ex-rector de la UCAB; el P. Fernando Acosta, experto en medios de comunicación social. En pastoral de parroquia destacaron los PP. Carlos Díaz Guillén, en el 23 de Enero, y José Rodríguez Regalado, además de José del Rosario Molina. El H. Onésimo García dejó un buen recuerdo en Barquisimeto. Mención aparte merece el servicio eclesial -excepcional entre los jesuitas- del P. Pío Bello, como Obispo que fue de la diócesis de Los Teques, y la formación del clero nacional como espiritual del Seminario, del P. Leocadio Jiménez

Hoy los jesuitas venezolanos están presentes en la formación de los jóvenes jesuitas, como los PP. Raúl Herrera, Luis Ovando Hernández y Francisco Javier Leandro, los dos últimos profesores de teología, y Alfredo Infante, experto en problemas de desplazados y refugiados, después de un servicio de varios años en Angola. En la actividad universitaria destaca el P. Arturo Sosa, Provincial por largo tiempo y actualmente Rector de la UCAT. En la UCAB es figura permanente el P. Gustavo Sucre, economista y largos años secretario de la universidad; ingenieros como el P. José Manuel Ríos, experto en formación y acompañamiento de parejas, y el H. Raúl González, de amplia trayectoria a pesar de su juventud como escritor y filósofo. Antropólogo como el P. Ignacio Castillo, fundador de Aguafuerte; psicólogo como el P. Alex Salom; sociólogos como los PP. Mikel de Viana y Wagner

Suárez; politólogo como el P. José Virtuoso; filósofos como el P. Wilfredo González y Eloy Rivas; teólogos como el P. Jorge Castro; abogado y experto en Derechos Humanos, como Arturo Peraza. En educación secundaria, profesores de Biología como el P. Lorenzo Mendoza, coordinador de talleres como Henry Quintero, y maestros de clase y vida, como el H. Samuel Petit. En pastoral popular innovadores como los PP. Acacio Belandria, Henry Mendoza, José Gregorio Terán y Armindo González, éste último con varios años de servicio en el Chad. Miguel Matos, maestro de novicios hasta hace poco y fundador de movimientos juveniles como Fragua y Huellas, además de compositor musical de renombre. Gustavo Albarrán, experto en pastoral con jóvenes y en dirección espiritual, lo mismo que Numa Molina, comunicador social; Jorge Velazco, especialista en espiritualidad; Goyo Terán, animador de la espiritualidad en Fe y Alegría. Acacio Belandria, Epifanio Labrador, Luis A. Leal, Clive Mendoza, y Jesús Pino, de amplia y fecunda trayectoria en parroquias. Jesús Betancourt, experto en cooperativas, así como José Apolinar Pérez (Polo), experto en trabajo popular. Especial mención merece la tradicional colaboración de la Compañía de Jesús en la formación del clero nacional que ha realizado por tantos años el P. Mario Moreno.

San Ignacio quiso fundar a los jesuitas para que estuvieran en el mundo, no apartados de él, sino presentes en las encrucijadas, en el debate por la libertad y la dignidad del hombre. Esa presencia es religiosa porque, estén donde estén, han de presentar y hacer vivir el amor a Dios y al verdadero espíritu del Evangelio.

Para ello hace falta una larga, sólida y austera formación espiritual e intelectual. Por primera vez en la historia, hoy los jesuitas tienen la posibilidad de hacer todas las etapas de su formación en Venezuela: noviciado (2 años), juniorado (1 año), filosofía (3 años), estudios profesionales (3 a 5 años), teología (4 años), espiritualidad ignaciana (1 año). Total, no menos de 14 años después del bachillerato. Sin embargo, lo fundamental no es que sean «cráneos» superdotados, sino profundamente religiosos, con una gran tenacidad y dedicación al trabajo para la construcción del Reino de Dios, es decir, el reino de la justicia, la paz y el amor.

Siempre en frontera

El jesuita nunca echa el ancla ni tiene puesto definitivo. Se le inculca una actitud que se expresa con dos términos muy queridos para todo miembro de la Compañía de Jesús: *disponibilidad* y *movilidad*.

Por eso, en las últimas décadas se han abierto también al trabajo popular en los barrios, con la animación de comunidades de base, y a la colaboración con los indígenas en la defensa de su identidad. En el área educativa CERPE, dedicado a la investigación pedagógica, con numerosas publicaciones y la mirada puesta en el futuro de la educación nacional. En fin, el movimiento juvenil HUELLAS ofrece a la juventud un espacio de identidad, compromiso y formación.

Un total de 190 jesuitas (150 ya formados y 40 en formación), entre los nacidos en el país y los venidos de fuera, dedican su vida en servicio a Venezuela, a las órdenes del Papa y en fraterna colaboración con el Episcopado Nacional, el clero y el conjunto de las congregaciones religiosas.

Obras apostolicas mas directamente vinculadas a la Compañía de Jesús

- 8 colegios (4 de ellos pertenecen a Fe y Alegría): San Ignacio, Instituto Técnico Jesús Obrero y Andy Aparicio en Caracas, Gonzaga en Maracaibo, Loyola-Gumilla en Puerto Ordaz, Padre José María Vélaz en Dolores (Barinas), Padre Gumilla (San Fernando de Apure) y San Javier del Valle (Mérida).
- 2 universidades: UCAB, con cuatro sedes: Caracas, Los Teques, Coro y Ciudad Guayana, y UCAT de S. Cristóbal.
- 5 casas de Ejercicios Espirituales y convivencias: Quebrada de La Virgen (Los Teques), Sierra Maestra (Maracaibo), San Javier del Valle (Mérida), Cubiro (Lara) y Nekuima (Ciudad Guayana).
- 6 centros educativo-socio-culturales: Cerpe, Gumilla de Caracas y de Barquisimeto, Aguafuerte, Guariapo y Caafca.

- 4 casas de formación para jesuitas: Noviciado en Barquisimeto, Juniorado-Filosofado en La Pastora (Caracas), Teologado en Catia (Caracas), Tercera Probación en Los Teques.
- 10 parroquias: El Nula y Guasqualito (Edo. Apure), Catia (Caracas), San Félix (Edo. Bolívar), Cumaná, Dolores (Edo. Barinas), Maturín, Mérida, más dos parroquias universitarias, en la Universidad Central de Venezuela y en la UCAB.
- 1 residencia en la Iglesia San Francisco de Caracas.
- 2 obras de formación juvenil: Huellas y Ecomunidad.
- 1 editorial de textos escolares: Distribuidora Estudios.
- 5 residencias para niños: Hogar Virgen de los Dolores, cuatro en Caracas y una en Ciudad Guayana.
- 1 movimiento de educación popular: Fe y Alegría, que celebra los 50 años de fundación, extendido a 16 países y con más de un millón es alumnos en sus diversas modalidades.